

La calle

para el miércoles 19 de agosto de 2009

Diario de un espectador

Enemigos íntimos

por miguel ángel granados chapa

No anda muy bien la cosa cuando el director de una obra, en este caso Fernando Sariñana tiene que explicar las razones del título de su cinta Enemigos íntimos. Se refiere a la culpa, la mediocridad, el miedo, la soberbia y la arrogancia. A sabiendas de que esa es su intención, se encuentran tales sentimientos en los personajes y las historias de esta cinta que se estrenó el 7 de agosto y ya va quedando en pocas salas.

El eje de la película es Álvaro, un arquitecto exitoso, protagonizado por Demian Bichir, del que probablemente está enamorada Elena, su asistente, a quien encarna Lenny Zundel, a quien vimos en un papel enteramente diferente, seductor, en la cinta Morirse está en hebreo. Álvaro es un triunfador, muy sobrado, hasta que su médico de cabecera y amigo suyo descubre que padece un tumor y ordena una biopsia para determinar si es canceroso o no. Lo es, y entonces la historia presenta a los seres que rodean al protagonista, que terminará perdiendo el pelo y la barba que eran parte de su imagen de profesional exitoso.

Álvaro persiste en un mal matrimonio con la madre de su hijo, silencioso y siempre empeñado en armar figuras de plástico, cercano al autismo. Dado que se han roto las relaciones conyugales entre ellos, la esposa de Álvaro las inicia con un amante, que la embaraza. El problema que de suyo significaría la preñez de una mujer casada que no practica la unión sexual con su marido, se agranda cuando es declarado mortal el tumor y se inicia la agonía del personaje, que reacciona de muy diversas y sucesivas maneras: temeroso, sufrido, necesitado de cariño, resignado. No era una persona especialmente noble, y ni siquiera bien educado, pero a la postre la enfermedad lo domina y le hace brotar sus mejores sentimientos.

Rodean a Álvaro, además de su esposa e hijo, sus padres separados y su hermano, un bueno para nada, ni siquiera para ser simpático. Es un haragán que simula ser escritor, que a menudo anuncia que está a punto de concluir su novela (que ni siquiera ha comenzado), que vive de estafar a quien se deja (especialmente a su madre) y vive para satisfacer sus adicciones. Cuando la deuda generada por sus consumos se hace impagable, recibe una paliza que auspicia su redención: al fin logra vencer el reto de la p'gina en blanco y manuscibe y manuscibe un original.

El padre, interpretado por Hugo Stiglitz, es un viejo rabo verde que se presenta en el hospital con su novia, una señora madura pero mucho más joven que él, que la cela enfermizamente. La madre, muy bien representada por Blanca Sánchez, malcrió a sus hijos y aun divorciada hostiga a su ex marido. Pero a la postre resuelve enfrentarse al envejecimiento que prefería no admitir, y le saca provecho. Fotógrafa retirada, retrata su cuerpo, en una especie de confesión gráfica de su edad y del deterioro que ella acarrea, y obtiene un gran triunfo en la exposición que exhibe su obra postrera.

En paralelo va desarrollándose la historia de Ximena, una jovencita casi adolescente, interpretada por Ximena Sariñana (hija del director). El cáncer va insinuándose en su breve vida, y la hace reticente a aceptar el amor de su novio, becado en España, que vuelve a México para convencerla de que vivan juntos en Madrid. Ella se niega a revelar su enfermedad al muchacho (José María de Tavira) hasta que el tumor le produce una crisis que la conduce al hospital donde agoniza a la par que Álvaro.

En un extraño papel de enfermera muda brilla Dolores Heredia, que está todavía en espera del director que aproveche su belleza y sus dotes de actriz para hacerla interpretar el gran papel que sin duda le está deparado. La acompaña como novio ardiente el veterano y siempre amuchachado Roberto Sosa.

El muy buen elenco otorga valor a la película.